

La luz del Eterno Azul sea alumbrando y penetrando a las conciencias de mis benditos hermanos, sea iluminando, sea decantando así cuanto requiere este conglomerado humano que reclama justicia sin saberlo, que implora ante ese Padre en ocasiones sin conocer a bien cuánto le ama, porque muy en el fondo de algunos seres puede permanecer incógnita, ignorada, esa bendita flama de la bondad innata que con el tiempo o bajo las diversas pasiones que la envuelven se ha perdido, se ha deformado y es entonces que ni el mismo ser compende en esos casos por qué tiene tendencias ominosas aunque muy en el fondo también suele llevar esa tendencia, ese deseo que pugna inútilmente por manifestarse y que éllo es la buena voluntad, el sentimiento propiamente humano que desplaza, porque tiene la capacidad para ello, esa nebulosidad, esa tendencia perversa que le orilla a destruir, a ofender, a abusar de sus hermanos y congéneres y aunque todo esto es sumamente complejo como veis, es la realidad que habita en muchos seres, como si fuera una doble personalidad podríais llamarle, que lo hace guardar esa dedicación para los propios y desamor, una furia salvaje, destructiva, para aquéllos que no le pertenecen y es aquí justamente que ese Padre tiene que detenerse en muchos casos para entregar con mayor y buen deseo la luz que alguna vez rescatarles pudiera si hay lugar para ello, si existe aun, si se conserva esa chispa de bondad en cada uno, mas cuando ya la ominosidad tan turbulenta ha materialmente eliminado, exterminado todo vestigio de bondad en ellos, es también cuando mi Padre da la vuelta y encomienda a estos Seres que laboren, que luchen acaso por recuperar de todo cuanto él requiere para poder entregarle su luz bendita, para hacerles partícipes de su misericordia; por todo ello también y en consecuencia se os pide que rogéis y que pidáis frecuentemente por esas almas que aunque en apariencia son tan rebeldes, tan omisas o tan frustrantemente equivocadas y que son a fin de cuentas las que están necesitando mayormente de la piedad de Dios que se consiga a través de innumerables oraciones que se lleven con el constante buen deseo de ayuda y entonces hacédlo como lo hacéis por esos seres que en la desvalidez y el desconsuelo se muestran altamente agradecidos, reconocidos de la bondad de Dios en sus miserias, por aquéllos que os parecen tan perversos, por aquéllos que ya quizá al borde del abismo necesitan un átomo de la misericordia de ese Padre, para no perderse para siempre en el abismo de la depauperación de su propia alma.

ESAO

Y si no os mostráis así tan displicentes os sentiréis benévoloos para adentraros en todo ello y os será fácil también el reconocer desde lo más recóndito del alma vuestra, ese pensamiento de gratitud que en oraciones se convierte en ocasiones cuando sentís que tenéis la necesidad de hacerlo, pero hacédlo no solamente cuando tenéis o sentís que alguna necesidad es apremiante o que debéis hacerlo porque muchos otros os lo piden, lo requieren, hacédlo simplemente a manera de un coloquio, una plática en la que con todo ese respeto que os merece y con toda la ceremonia en el interior de vuestra alma, os dispongáis unos minutos, unos instantes, para entregarle con la mayor serenidad y reconocimiento, de vuestra gratitud, vuestra mirada con los ojos de ese espíritu que agradecido por la enorme oportunidad que se le ha dado de poder reconocer mejor de acuerdo a lo acordado con el Padre, reconoce y agradece una vez más y en cada alba, cuanto ese Padre en su bondad extrema le brinda en la ocasión la oportunidad inapreciable de venir con un cuerpo más hasta esta Tierra, para poder ofrecerle una mejor conducta.

MOISÉS

Venerad a mi Padre y su justicia, aplicad así cuanto sabéis ahora en vuestro conocimiento bien llevado, no malgastéis los tiempos que se ciernen en fruslerías o en vuestras desviaciones, cierto es que la carne que os rodea os ofrece y os inclina hacia lo que consideráis un paraíso de nuevas y constantes sensaciones, de tentaciones de las que nunca estaréis exentos pero que al mismo tiempo tienen el doble efecto que consiste en que os permite también catalogar, evaluar en vuestro interior cuánto sois capaces de superar de ellas o cuán proclives o débiles podéis ser para no resistirlas y todo ello os hace también conocer o tener una noción de vuestro propio adelanto, de lo que lleváis ya recorrido en el camino de las tentaciones a vencer, en el sendero que os haga sentirlos más dignos o no de la misericordia de ese Padre, más poseedores de ese átomo de su sabiduría que inyecta en las almas que intentan seguir fielmente sus mandatos, que anhelan verdaderamente adentrarse en esa fuente de su sabiduría, con el afán de hacerse y ser cada vez más dignos de contemplar de su mise-